

21 diciembre 1964.

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz,
Presidente Constitucional de la República,
Palacio Nacional.

Sr. Presidente:

Permítame de a conocer a usted mi personal pensamiento relacionado con la situación mundial y con especial interés sobre América Latina, en momentos en que México se distingue prestigiosamente por su estabilidad política y sus buenas relaciones diplomáticas y comerciales con los países de este y otros continentes y que puede ser factor para que vuelvan a reanudarse las relaciones diplomáticas entre países de nuestro propio continente hoy en conflicto.

Ante la situación internacional incierta, en que las tensiones políticas, las contradicciones y las desigualdades económicas y los conflictos armados cobran proporciones amenazantes para la paz del mundo, ya hoy tan quebrantada, es motivo de natural y de hondas preocupaciones el porvenir de México y de América Latina, donde se reflejan con agudeza y en múltiples aspectos los efectos de la guerra fría - en razón de su peso universal y de la potencialidad de los recursos humanos y naturales que encierran sus extensas territorios.

Paralelamente a la creciente importancia que en el mundo cobra América Latina, la vida política y social de diversos países del continente se hace cada día menos estable, como derivación de la prevalecencia de economías estancadas y subsidiarias que frenan las reformas sociales y ahogan la posibilidad de un desenvolvimiento independiente.

En efecto, numerosos países latinoamericanos -- presentan hoy ese cuadro, sólo diferenciable en cuanto a la naturaleza de sus riquezas, su grado de desarrollo y las peculiaridades que los distinguen. Depauperados, los pueblos parecen haber perdido la confianza en la capacidad de sus regímenes para mejorarlos, concientes a la vez, por experiencia, de que la ayuda y las dádivas extranjeras no resuelven a la larga sus problemas, sino los agudizan.

Las clases pudientes de esos países, que son -- las que gobiernan, han sido indiferentes ante la apremiante necesidad de modificar la estructura feudal, anacrónica, que aún las sostiene endeblemente en el poder, y la ayuda exterior, que por propia conveniencia los Estados Unidos les proporciona por distintas vías, representa escaso o transitorio alivio al canalizarse a través de oligarquías inertes, acentuándose así el círculo vicioso en que se desenvuelve esa -- ayuda.

Para los Estados Unidos el allanar las dificultades que encuentran las inversiones directas norteamericanas en los países del sur; conservar en su provecho estos mercados y mantener la virtual unilateralidad del comercio latinoamericano; imponer barreras arancelarias discriminatorias; continuar con la práctica de pagar precios bajos por las materias primas que importan y cobrar precios altos por sus -- productos manufacturados de exportación, en detrimento de -- nuestras economías que resienten un progresivo deterioro por la salida considerable de divisas por este y otros conceptos; así como detener la corriente ascendente de tratos e intercambios que propician países europeos y asiáticos con los latinoamericanos, son los objetivos fundamentales de su política económica y financiera hacia sus vecinos. Ampliamente -- ilustrativa a este respecto es su aseveración, aplicable a -- toda América Latina, y registrada en la revista "Life en Español" del siete de diciembre cuando usted dice:

"Para que nuestras relaciones con los Estados Unidos contribuyan realmente al desarrollo, se requiere que la política comercial y la ayuda financiera de ese país sean congruentes, es decir que la primera no reduzca, ni menos nulifique los efectos de la segunda; además se necesita clasificar el concepto real de ayuda financiera, para que los países que la otorgan no sobreestimen la magnitud de ella al incluir como ayuda financiera propiamente dicha los créditos a proveedores, o sea los créditos 'atados'."

Los designios de los Estados Unidos, sin embargo, encuentran serios escollos, en la propia América Latina y en el mundo entero por razones políticas y económicas profundas, lo que ofrece un margen considerable para propugnar un trato verdaderamente equitativo y mutuamente respetuoso entre países amigos e independientes, condición de que ha carecido casi siempre el poderoso vecino del norte en su política con los países al sur de sus fronteras y que es necesario restablecer, como bien lo define usted en su mensaje del 1º de diciembre con las siguientes palabras:

"México se perfila, en el panorama de nuestro tiempo, como una nación que afirma cada vez con mayor vigor su independencia. Es, sin embargo, una independencia conciente de que ningún país, pobre o rico, grande o pequeño, debil o poderoso, puede vivir aislado. Esta convicción, unida al espíritu cordial y abierto del mexicano, nos lleva a ofrecer y a desear la amistad con todos los pueblos de la tierra, entendiendo por amistad ese sentimiento que, comenzando por respetar en su integridad y en su dignidad al amigo, se empeña en comprenderlo, para servirlo mejor".

Por otro lado, la presencia de los países europeos y asiáticos en América Latina a través de la promoción de relaciones más estrechas y ofreciendo créditos, financiamientos, inversiones y comercio de mutuo provecho, en abierta

competencia internacional; la diversidad de políticas que si guen las grandes potencias occidentales en áreas de conflictos potenciales, latentes o armados; la existencia del mundo socialista, dispuesto a realizar intercambios cada día más cuantiosos con todos los países del mundo; y finalmente, la pujanza con que se levantan los países decididos a dejar atrás todas las formas de colonialismo; todo ello, envuelve la acción internacional norteamericana en una red de complejidades difíciles de manejar con espíritu de supremacía.

Interesa referirse a todos estos hechos, que -- usted bien conoce, porque son algunos de tantos elementos -- que ilustran la disimilitud de intereses mundiales que permiten a los países latinoamericanos salir de la unilateralidad de sus vínculos económicos, ejerciendo su independencia en todos los órdenes de sus relaciones internacionales.

Por razones obvias, las repercusiones de la diversidad de esos intereses se hacen más patentes en Africa y en Asia, antiguas fuentes de riqueza y de poder de las grandes naciones occidentales. Y hoy, en el conjunto del panorama mundial esos dos continentes representan, junto con América Latina, un nuevo e importante factor capaz de vencer el obstáculo fundamental que confrontan para vivir y desarrollar se plena y libremente; el imperialismo económico. Lograrlo, significaría superar la etapa en que bloques de países puedan determinar el destino de la humanidad, que usted acertadamente apunta como realidad tangible en la actualidad, en la contestación a la primera pregunta que le hiciera la revista -- "Life en Español".

El porvenir del mundo entero preocupa en si mismo, pero el ámbito natural en que México puede empeñar los mejores esfuerzos para aminorar las tensiones afirmando los principios de paz, independencia y soberanía, es América, --

sin exclusión posible de ningún país hermano.

En este orden de cosas, el caso de Cuba es el - que más afecta a este continente y, principalmente a México, tanto por la vecindad de los países en pugna, como por la naturalidad misma del problema, de sus implicaciones y sus proyecciones continentales.

Por ello volviendo los ojos a la América y siendo ya insoslayable que en el presente se dilucida como una - de las cuestiones vitales la supervivencia o la desaparición definitiva del colonialismo en sus múltiples formas, implícitamente la República de Cuba se encuentra dentro de este marco. Y a este respecto, cabe hacer nuevamente referencia a - su mensaje mencionado cuando usted sabiamente afirma:

"La no intervención y el derecho de autodeterminación son principios que sostenemos invariablemente desde - hace más de un siglo. Nacimos bajo el signo del anticolonialismo y en el pasado sufrimos invasiones, agresiones e intervenciones. Está, pues, en la esencia misma de nuestra nacionalidad, condenar cualquier hegemonía de un país sobre otro, sin importar de donde proceda ni la forma o modalidad que asuma. La razón y el derecho nos dicen que entre los hombres, como entre los pueblos, no hay conflicto que no pueda ser resuelto por medios pacíficos. Sentimos tener especial responsabilidad para luchar por este principio en las relaciones - interamericanas".

Cuba, por causas que no viene al caso analizar, parece querer atenuar la tensión existente y aún promover --- contactos con las autoridades norteamericanas. Los Estados Unidos, por su parte, quizás se vean precisados a dar prioridad a problemas de mayor importancia internacional que los - afecta, así como a los que afloren dentro de su territorio.

Siendo una responsabilidad de América, principalmente, la solución de este conflicto peligroso para la paz y la soberanía de las naciones americanas, México parecería el eslabón indicado por la confianza que su administración inspira y por la indiscutible experiencia política de usted, para iniciar gestiones tendientes a estimular los contactos -- adecuados a efecto de que, dentro de las normas de respeto -- mutuo que se deben las naciones, las partes en conflicto lleguen a la mesa de las negociaciones, empeño que, de acuerdo con noticias recientes sobre la disposición de la República de Chile a examinar de nuevo la situación de Cuba, posiblemente los buenos oficios mexicanos encontrarían de su parte simpatía y apoyo produciendo una reacción favorable a un entendimiento cubano-norteamericano en otros países.

Dentro de una situación en perpetuo cambio, tanto en dimensiones mundiales como regionales, es indudable -- que en el firme mantenimiento de los grandes principios que orientan la política tradicional de México en materia internacional, el país halla su más sólido baluarte y su merecida autoridad moral ante el mundo.

Dispense señor Presidente lo distraiga con el -- contenido de esta carta que escribo al Primer Magistrado de la Nación, que ha hecho conocer pública y categóricamente -- las normas que guiarán a su gobierno y que se le reconoce en lo personal su sensibilidad en bien de la paz y amistad entre todos los países.

Con esta ocasión me es grato reiterarme de usted su atento amigo.

21 Dic. 1964.

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz,
Presidente Constitucional de la República.
Palacio Nacional.

Sr. Presidente:

Permitame decirle conocer e Hd. mi personal pensamiento relacionado con la situación mundial y con especial interés sobre América Latina, en momentos en que México se distingue prestigiosamente por su estabilidad política y sus buenas relaciones diplomáticas y comerciales con los países de este y otros continentes y que puede ser factor para que vuelvan o reconstruyase las relaciones diplomáticas entre países de nuestro propio continente, hoy en conflicto.

Ante la situación internacional incierta, en que las tensiones políticas, las contradicciones y las desigualdades económicas y los conflictos armados cobran proporciones alarmantes para la paz del mundo, ya hoy tan quebrantada, es motivo de natural y de honda preocupación el poderme

de Inisericco y de América Latina, donde se reflejan con agudeza y en múltiples aspectos los efectos de la guerra fría en razón de su peso universal y de la potencialidad de los recursos humanos y naturales que encierran sus extensos territorios.

Paralelamente a la creciente importancia que en el mundo cobra América Latina, la vida política y social de diversos países del Continente se hace cada día menos estable, como derivación de la prevalencia de economías estancadas y subsidiarias que frenan las reformas sociales y chocan la posibilidad de un desenvolvimiento independiente.

En efecto, numerosos países latinoamericanos presentan hoy ese cuadro, sólo diferenciable en cuanto a la naturaleza de sus regímenes, su grado de desarrollo y las peculiaridades que los distinguen. Desamparados, los pueblos parecen haber perdido la confianza en la capacidad de sus regímenes para mejorarlos, conscientes a la vez, por experiencia, de que la ayuda y las directivas extranjeras no resueltan a la larga sus problemas, sino los agudizan.

Los claros juicios de esos países, que

por las que gobiernos, han sido indiferentes ante la eferviente necesidad de modificar la estructura feudal, anacronica, que aún los sostiene endeblesmente en el poder, y la ayuda exterior, que por propia conformidad los Estados Unidos les proporciona por distintos rios, represente escudo o transitorio olivio al canalizarse o batis de oligarquias inertes, acentrándose así el riesgo riesoso en que se enfrentare esa ayuda.

Para los Estados Unidos, el alboran las dificultades que encuentran las intrusiones directas norteamericanas en los países del sur; conservar en su provecho estos mercados y mantener la virtual unilateralidad del comercio latinoamericano; imponer barreras arancelarias discriminatorias; continuar con la practica de pagar precios bajos por las materias primas que importan y cobrar precios altos por sus productos manufacturados de exportacion, en detrimento de nuestras economias que padecen un progresivo deterioro por la salida considerable de divisas por este y otros conceptos; así como detener la corriente ascendente de tratados e intercambios que propician países europeos y asiáticos con los latinoamericanos,

por los objetivos fundamentales de su política económica y financiera hacia sus vecinos. Ampliamente ilustrativa a este respecto es su experiencia, aplicable a toda América Latina, y registrada en la revista "Rise en Español" del siete de diciembre cuando ha dicho:

"Para que nuestras relaciones con los Estados Unidos contribuyan realmente al desarrollo, se requiere que la política comercial y la ayuda financiera de ese país sean congruentes, es decir que la primera no reduzca, ni menos multiplique los efectos de la segunda; además se necesita clarificar el concepto real de ayuda financiera, para que los países que la otorgan no sobrestimen la magnitud de ella al incluir como ayuda financiera propiamente dicha los créditos a proveedores, o sea los créditos rotados!"

Los designios de los Estados Unidos, sin embargo, encuentran serios escollos, en la propia América Latina y en el mundo entero por razones políticas y económicas profundas, lo que ofrece un margen considerable para propugnar un trato verdaderamente equitativo y mutuamente respe-

tiempo entre países amigos e independientes, condición de que ha carecido casi siempre el poderoso vecino del norte en su política con los países al sur de sus fronteras y que es necesario restablecer, como bien lo define Ud. en su mensaje del 1.º de diciembre con las siguientes palabras:

"México se perfila, en el panorama de nuestro tiempo, como una nación que afirma cada vez con mayor vigor su independencia. Es, sin embargo, una independencia consciente de que ningún país, pobre o rico, grande o pequeño, débil o poderoso, puede vivir aislado. Esta conciencia, unida al espíritu cordial y abierto del mexicano, nos lleva a ofrecer y a desear la amistad con todos los pueblos de la tierra, entendiendo por amistad ese sentimiento que, comenzando por respeto en su integridad y en su dignidad al amigo, se empeña en comprenderlo, para sentirlo mejor."

Por otro lado, la presencia de los países europeos y asiáticos en América Latina a través de la promoción de relaciones más estrechas y ofreciendo créditos, financiamientos, inversiones y comercio de mutuo provecho, en abierta

competencia internacional; la diversidad de políticos que siguen las grandes potencias occidentales en áreas de conflictos potenciales, latentes o armados; la coexistencia del mundo socialista, dispuesto a realizar intercambios cada día más cuantiosos con todos los países del mundo; y finalmente, la esperanza con que se venontan los países decididos a dejar atrás todas las formas de colonialismo; todo ello, envuelve la acción internacional latinoamericana en una red de complejidades difíciles de manejar con espíritu de supremacía.

Interesa referirse a todos estos hechos, que Ud. bien conoce, porque son algunos de tantos elementos que ilustran la diversidad de intereses mundiales que permiten a los países latinoamericanos patir de la unilateralidad de sus vínculos económicos, ejerciendo su independencia en todos los órdenes de sus relaciones internacionales.

Las nociones obreras, las repunciones de la diversidad de esos intereses se hacen más potentes en Africa y en Asia, antiguas fuentes de riqueza y de poder de las grandes naciones

occidentales. Y hoy, en el conjunto del panorama mundial esos dos continentes representados, junto con América Latina, son un nuevo e importante factor capaz de vencer el obstáculo fundamental que confronta para vivir y desarrollarse plena y libremente: el imperialismo económico. Hacerlo, significaría superar la etapa en que bloques de países puedan determinar el destino de la humanidad, que ya acertadamente apunta como realidad tangible en la actualidad, en la contestación a la primera pregunta que se hiciera la revista "Vive en Español".

El problema del mundo entero preocupa en sí mismo, pero el ámbito natural en que México puede empeñar sus mejores esfuerzos para aminorar las tensiones afirmando los principios de paz, independencia y soberanía, es América, sin exclusión posible de ningún país hermano.

En este orden de cosas, el caso de Cuba es el que más afecta a este continente y, principalmente a México, tanto por la proximidad de los países en pugna, como por la naturaleza misma del problema, de sus implica-

ciones y sus proyecciones continentales.

Por ello, volviendo los ojos a la América y viendo ya innegable que en el presente se dilucida como una de las cuestiones vitales la suputancia o la desaparición definitiva del colonialismo en sus múltiples formas, implícitamente la República de Cuba se encuentra dentro de este marco. Y a este respecto, cabe hacer nuevamente referencia a un mensaje mencionado cuando Ud. sabiamente afirma:

"La no intervención y el derecho de autodeterminación son principios que sostenemos intransigentemente desde hace más de un siglo. Hacimos bajo el signo del anticolonialismo y en el pasado sufrimos invasiones, agresiones e intervenciones. Está, pues, en la esencia misma de nuestra nacionalidad, condenar cualquier hegemonía de un país sobre otro, sin importar de donde proceda ni la forma o modalidad que assume. La razón y el derecho nos dicen que entre los hombres, como entre los pueblos, no hay conflicto que no pueda ser resuelto por medios pacíficos. Sentimos tener especial res-

responsabilidad para luchar por este principio en las relaciones interamericanas."

Cuba, por tanto que no tiene el caso analizado, parece querer atenuar la tensión existente y aún promover contactos con las autoridades norteamericanas. Los Estados Unidos, por su parte, quizás se vean precisados a dar prioridad a problemas de mayor importancia internacional que los afecta, así como a los que estallan dentro de su territorio.

Siendo una responsabilidad de América, principalmente, la solución de este conflicto peligroso para la paz y la soberanía de las naciones americanas, México parecería el colador indicado por la confianza que su administración inspira y por la indiscutible experiencia política de ella, para iniciar gestiones tendientes a estimular los contactos adecuados a efecto de que, dentro de los marcos de respeto mutuo que se deben las naciones, las partes en conflicto lleguen a la mesa de las negociaciones, e impreso que, de acuerdo con noticias recientes sobre la disposición de la República de Chile a examinar de nue-

ro la situación de Cuba, posiblemente los buenos oficios mexicanos encontrarían de su parte simpatía y apoyo produciendo una reacción favorable a un entendimiento cubano-norteamericano en otros países.

Dentro de una situación en perpetuo cambio, tanto en dimensiones mundiales como regionales, es indudable que en el firme mantenimiento de los grandes principios que orientan la política tradicional de México en materia internacional, el país halla su más sólido baluarte y su merecida autoridad moral ante el mundo.

Después de haberlo distinguido con el contenido de esta carta que escribo al Primer Mandatario de la Nación, que ha hecho conocer pública y categóricamente las normas que guiarán a su gobierno y que se le reconoce en lo propuesto su permitividad en bien de la paz y amistad entre todos los países.

Con esta ocasión me es grato reiterar-
me de Ud. su atento amigo



21 dic. 1964.

Sr. Sr. Gustavo Díaz Ordaz,
Presidente Constitucional de la República.
Palacio Nacional.

Sr. Presidente:

Permitame decirle conocer e Hd. mi personal pensamiento relacionado con la situación mundial y con especial interés sobre América Latina, en momentos en que México se distingue preestigiadamente por su estabilidad política y sus buenas relaciones diplomáticas y comerciales con los países de este y otros continentes y que puede ser factor para que vuelvan a normalizarse las relaciones diplomáticas entre países de nuestro propio continente, hoy en conflicto.

Ante la situación internacional incierta, en que las tensiones políticas, las contradicciones y las desigualdades económicas y los conflictos armados cobran proporciones amenazantes para la paz del mundo, ya hoy tan quebrantada, es motivo de natural y de hondos preocupaciones el procurar

de México y de América Latina, donde se reflejan con agudeza y en múltiples aspectos los efectos de la guerra fría en razón de su peso mundial y de la potencialidad de los recursos humanos y naturales que encierran sus extensos territorios.

Paralelamente a la creciente importancia que en el mundo cobra América Latina, la vida política y social de diversos países del Continente se hace cada día menos estable, como derivación de la prevalencia de economías estancadas y subsidiarias que frenan las reformas sociales y ahogan la posibilidad de un desenvolvimiento independiente.

En efecto, numerosos países latinoamericanos presentan hoy ese cuadro, sólo diferenciable en cuanto a la naturaleza de sus regímenes, su grado de desarrollo y las peculiaridades que los distinguen. Desamparados, los pueblos parecen haber perdido la confianza en la capacidad de sus regímenes para mejorarlos, conscientes a la vez, por experiencia, de que la ayuda y las dádivas extranjeras no resueltan a la larga sus problemas, sino los agudizan.

Los claros fundientes de esos países, que

por las que gobiernan, han sido indiferentes ante la efuermiente necesidad de modificar la estructura feudal, anacionica, que aia los sostiene endiblemente en el poder, y la ayuda exterior, que por propia conformidad los Estados Unidos les proporciona por distintos rios, represente escaso o transitorio alivio al canalizarse a tratis de oligarquias mentes, ocentuandose asi el circuito vicioso en que se perpetua esa ayuda.

Para los Estados Unidos, el elloran las dificultades que encuentran las intrusiones directas norteamericanas en los paises del sur; conservar en su provecho estos mercados y mantener la virtual unilateralidad del comercio latinoamericano; imponer bancos anancelarios discriminatorios; continuar con la practica de pagar precios bajos por las materias primas que importan y cobrar precios altos por sus productos manufacturados de exportacion, en detrimento de nuestras economias que presentan un progresivo deterioro por la salida considerable de capitales por este y otros conceptos; asi como detener la corriente ascendente de tratos e intercambios que propician paises europeos y asiaticos con los latinoamericanos,

por los objetivos fundamentales de su política económica y financiera hacia sus vecinos. Ampliamente ilustrativa a este respecto es su experiencia, aplicable a toda América Latina, y registrada en la revista "Rise en Español" del siete de diciembre cuando Ud. dice:

"Para que nuestras relaciones con los Estados Unidos contribuyan realmente al desarrollo, se requiere que la política comercial y la ayuda financiera de ese país sean congruentes, es decir que la primera no reduzca, ni menos multiplique los efectos de la segunda; además se necesita clarificar el concepto real de ayuda financiera, para que los países que la otorgan no sobreestimen la magnitud de ella al incluir como ayuda financiera propiamente dicha los créditos a proveedores, o sea los créditos rotados!"

Los designios de los Estados Unidos, sin embargo, encuentran serios escollos, en la propia América Latina y en el mundo entero por razones políticas y económicas profundas, lo que ofrece un margen considerable para propugnar un trato verdaderamente equitativo y mutuamente prove-

tiempo entre países amigos e independientes, condición de que ha carecido casi siempre el poderoso vecino del norte en su política con los países al sur de sus fronteras y que es necesario restablecer, como bien lo define Ud. en su mensaje del 11 de diciembre con las siguientes palabras:

"México se perfila, en el panorama de nuestro tiempo, como una nación que afirma cada vez con mayor vigor su independencia. Es, sin embargo, una independencia consciente de que ningún país, pobre o rico, grande o pequeño, débil o poderoso, puede vivir aislado. Esta conciencia, unida al espíritu cordial y abierto del mexicano, nos lleva a ofrecer y a desear la amistad con todos los pueblos de la tierra, entendiendo por amistad ese sentimiento que, comenzando por respeto en su integridad y en su dignidad al amigo, se empeña en comprenderlo, para partirlo mejor."

Por otro lado, la presencia de los países europeos y asiáticos en América Latina a través de la promoción de relaciones más estrechas y ofreciendo créditos, financiamientos, inversiones y comercio de mutuo provecho, en abstrata

competencia internacional; la diversidad de políticos que siguen las grandes potencias occidentales en áreas de conflictos potenciales, latentes o armados; la existencia del mundo socialista, dispuesto a realizar intercambios cada día más cuantiosos con todos los países del mundo; y finalmente, la esperanza con que se venían los países decididos a dejar atrás todas las formas de colonialismo; todo ello, envuelve la acción internacional norteamericana en una red de complejidades difíciles de manejar con espíritu de supremacía.

Interesa referirse a todos estos hechos, que Ud. bien conoce, porque son algunos de tantos elementos que ilustran la diversidad de intereses mundiales que permiten a los países latinoamericanos paliar la unilateralidad de sus vínculos económicos, ejerciendo su independencia en todos los órdenes de sus relaciones internacionales.

Por razones obvias, las referencias de la diversidad de esos intereses se hacen más pertinentes en África y en Asia, antiguas fuentes de riqueza y de poder de las grandes naciones

occidentales. Y hoy, en el conjunto del panorama mundial esos dos continentes representan, junto con América Latina, un nuevo e importante factor capaz de vencer el obstáculo fundamental que confrontan para vivir y desarrollarse plena y libremente: el imperialismo económico. Hacerlo, significaría superar la etapa en que los países de países puedan determinar el destino de la humanidad, que Ud. acertadamente apunta como realidad tangible en la actualidad, en la contestación a la primera pregunta que se hiciera la revista "Trife en Español".

El patrimonio del mundo entero preocupa en sí mismo, pero el ámbito natural en que México puede empeñar los mejores esfuerzos para aminorar las tensiones afirmando los principios de paz, independencia y soberanía, es América, sin exclusión posible de ningún país hermano.

En este orden de cosas, el caso de Cuba es el que más afecta a este continente y, principalmente a México, tanto por la vecindad de los países en pugna, como por la naturaleza misma del problema, de puro implica-

ciones y sus proyecciones continentales.

Por ello, volviendo los ojos a la América y viendo ya inposible que en el presente se dilucida como una de las cuestiones vitales la suputencia o la desaparición definitiva del colonialismo en sus múltiples formas, implícitamente la República de Cuba se encuentra dentro de este marco. Y a este respecto, cabe hacer nuevamente referencia a su mensaje mencionado cuando Ud. sabiamente afirma:

"La no intervención y el derecho de autodeterminación son principios que sostenemos invariabilmente desde hace más de un siglo. Hacimos bajo el signo del anticolonialismo y en el pasado sufrimos intrusiones, agresiones e intervenciones. Está, pues, en la esencia misma de nuestra nacionalidad, condenar cualquier hegemonía de un país sobre otro, sin importar de donde proceda ni la forma o modalidad que apurta. La razón y el derecho nos dicen que entre los hombres, como entre los pueblos, no hay conflicto que no pueda ser resuelto por medios pacíficos. Sentimos tener especial res-

responsabilidad para luchar por este principio en las relaciones interamericanas."

Cuba, por razones que no viene al caso analizar, parece querer atenuar la tensión existente y aún promover contactos con las autoridades norteamericanas. Los Estados Unidos, por su parte, quizás se vean precisados a dar prioridad a problemas de mayor importancia internacional que los que afectan, así como a los que exploran dentro de su territorio.

Siendo una responsabilidad de América, principalmente, la solución de este conflicto peligroso para la paz y la soberanía de las naciones americanas, México parecería el estobón indicado por la confianza que su administración inspira y por la indubitable experiencia política de ella, para iniciar gestiones tendientes a estimular los contactos adecuados a efecto de que, dentro de las normas de respeto mutuo que se deben las naciones, las partes en conflicto lleguen a la mesa de las negociaciones, e impoñan que, de acuerdo con las notas recientes sobre la disposición de la República de Chile, a examinar de nue-

ro la situación de Cuba, posiblemente los buenos oficios mexicanos encontrarán de su parte simpatía y apoyo produciendo una reacción favorable a un entendimiento cubano-norteamericano en otros países.

Dentro de una situación en perpetuo cambio, tanto en dimensiones mundiales como regionales, es indudable que en el firme mantenimiento de los grandes principios que orientan la política tradicional de México en materia internacional, el país halla su más sólido baluarte y su merecida autoridad moral ante el mundo.

Deseo que el Presidente lo distinga con el contenido de esta carta que escribo al Primer Magistrado de la Nación, que ha hecho conocer pública y categóricamente las normas que guiarán a su gobierno y que se le reconoce en lo principal su sensibilidad en bien de la paz y amistad entre todos los países.

Con esta ocasión me es grato reiterarle
me de Ud. su eterno amigo



21 dic. 1964.

Sr. Sr. Gustavo Díaz Ordaz,
Presidente Constitucional de la República.
Palacio Nacional.

Sr. Presidente:

Permitame decirle conocer e Hd.
mi personal pensamiento relacionado con la
situación mundial y con especial interés sobre
América Latina, en momentos en que México se
distingue prestigiosamente por su estabilidad
política y sus buenas relaciones diplomáticas
y comerciales con los países de este y otros con-
tinentes y que puede ser factor para que vuel-
van a reanudarse las relaciones diplomáticas
entre países de nuestro propio continente,
hoy en conflicto.

Ante la situación internacional in-
cuenta, en que las tensiones políticas, las contra-
dicciones y las desigualdades económicas y los
conflictos armados cobran proporciones ame-
nazantes para la paz del mundo, ya hoy
tan quebrantada, es motivo de natural y
de honda preocupación el procurar

de Mexico y de America Latina, donde se reflejan con agudeza y en multiples aspectos los efectos de la guerra fria en razon de su peso universal y de la potencialidad de los recursos humanos y naturales que encierran sus extensos territorios.

Paralelamente a la creciente importancia que en el mundo cobra America Latina, la vida politica y social de diversos paises del Continente se hace cada dia menos estable, como derivacion de la prevalencia de economias estancadas y subsidiarias que frenan las reformas sociales y chocan la posibilidad de un desenvolvimiento independiente.

En efecto, numerosos paises latinoamericanos presentan hoy ese cuadro, solo diferenciable en cuanto a la naturaleza de sus regimenes, su grado de desarrollo y las peculiaridades que los distinguen. Desamparados, los pueblos parecen haber perdido la confianza en la capacidad de sus regimenes para mejorarlos, conscientes a la vez, por experiencia, de que la ayuda y las didicas extranjeras no resueltan a la larga sus problemas, sino los agudizan.

Las clases pudientes de esos paises, que

pon las que gobiernan, han sido indiferentes ante la efuermante necesidad de modificar la estructura feudal, anacronica, que aún los sostiene endiablamente en el poder, y la ayuda exterior, que por propia conformidad los Estados Unidos les proporciona por diolintos rios, represente escoco o transitorio olivio al canalizarse a través de oligarquias mentes, ocentiándose así el círculo vicioso en que se perpetua esa ayuda.

Para los Estados Unidos, el elloran las dificultades que encuentran las intrusiones directas norteamericanas en los países del sur; conservar en su provecho estos mercados y mantener la virtual unilateralidad del comercio latinoamericano; imponer barreras arancelarias discriminatorias; continuar con la política de pagar precios bajos por las materias primas que importan y cobrar precios altos por sus productos manufacturados de exportación, en detrimento de nuestras economías que presentan un progresivo deterioro por la salida considerable de divisas por este y otros conceptos; así como detener la corriente ascendente de tratados e intercambios que propician países europeos y asiáticos con los latinoamericanos,

por los objetivos fundamentales de su política económica y financiera hacia sus vecinos. Ampliamente ilustrativa a este respecto es su experiencia, aplicable a toda América Latina, y registrada en la revista "Rise en Español" del mes de diciembre cuando ha dicho:

"Para que nuestras relaciones con los Estados Unidos contribuyan realmente al desarrollo, se requiere que la política comercial y la ayuda financiera de ese país sean congruentes, es decir que la primera no reduzca, ni menos multiplique los efectos de la segunda; además se necesita clarificar el concepto real de ayuda financiera, para que los países que la otorgan no sobreestimen la magnitud de ella al incluirla como ayuda financiera propiamente dicha los créditos a proveedores, o sea los créditos rotados!"

Los designios de los Estados Unidos, sin embargo, encuentran serios escollos, en la propia América Latina y en el mundo entero por razones políticas y económicas profundas, lo que ofrece un margen considerable para propugnar un trato verdaderamente equitativo y mutuamente respe-

tiempo entre países amigos e independientes, condición de que ha carecido casi siempre el poderoso vecino del norte en su política con los países al sur de sus fronteras y que es necesario restablecer, como bien lo define Ud. en su mensaje del 1.º de diciembre con las siguientes palabras:

"México se perfila, en el panorama de nuestro tiempo, como una nación que afirma cada vez con mayor vigor su independencia. Es, sin embargo, una independencia consciente de que ningún país, pobre o rico, grande o pequeño, débil o poderoso, puede vivir aislado. Esta convicción, unida al espíritu cordial y abierto del mexicano, nos lleva a ofrecer y a desear la amistad con todos los pueblos de la tierra, entendiendo por amistad ese sentimiento que, comenzando por respetar en su integridad y en su dignidad al amigo, se empeña en comprenderlo, para permitirle mejor"

Por otro lado, la presencia de los países europeos y asiáticos en América Latina a través de la promoción de relaciones más estrechas y ofreciendo créditos, financiamientos, inversiones y comercio de mutuo provecho, en abierta

competencia internacional, la diversidad de políticos que piquen las grandes potencias occidentales en áreas de conflictos potenciales, potentes o armados; la existencia del mundo socialista, dispuesto a realizar intercambios cada día más cuantiosos con todos los países del mundo; y finalmente, la pujanza con que se derrota los países decididos a dejar atrás todas las formas de colonialismo; todo ello, envuelve la acción internacional norteamericana en una red de complejidades difíciles de manejar con espíritu de supremacía.

Interesa referirse a todos estos hechos, que Ud. bien conoce, porque son algunos de tantos elementos que ilustran la dimensión de intereses mundiales que permiten a los países latinoamericanos salir de la unilateralidad de sus vínculos económicos, y pensando su independencia en todos los órdenes de sus relaciones internacionales.

Los recursos obvios, las referencias de la diversidad de esos intereses se hacen más potentes en África y en Asia, antiguas fuentes de riqueza y de poder de las grandes naciones

occidentales. Y hoy, en el conjunto del panorama mundial esos dos continentes representan, junto con América Latina, un nuevo e importante factor capaz de vencer el obstáculo fundamental que confrontan para vivir y desarrollarse plena y libremente: el imperialismo económico. Superarlo, significaría superar la etapa en que algunos de países puedan determinar el destino de la humanidad, que Ud. acertadamente apunta como realidad tangible en la actualidad, en la contradicción a la primera pregunta que se hiciera la revista "Vive en Español".

El dominio del mundo entero preocupa en sí mismo, pero el ámbito natural en que México puede empeñar sus mejores esfuerzos para aliviar las tensiones afirmando los principios de paz, independencia y soberanía, es América, sin exclusión posible de ningún país hermano.

En este orden de cosas, el caso de Cuba es el que más afecta a este continente y, principalmente a México, tanto por la vecindad de los países en pugna, como por la naturaleza misma del problema, de sus implica-

ciones y sus proyecciones continentales.

Por ello, volviendo los ojos a la América y viendo ya impostergable que en el presente se dilucida como una de las cuestiones vitales la suputirencia o la desaparición definitiva del colonialismo en sus múltiples formas, implícitamente la República de Cuba se encuentra dentro de este marco. Y a este respecto, cabe hacer nuevamente referencia a un mensaje mencionado cuando Ud. sabiamente afirma:

"La no intervención y el derecho de autodeterminación son principios que sostenemos invariabilmente desde hace más de un siglo. Hacimos bajo el signo del anticolonialismo y en el pasado sufrimos intrusiones, agresiones e intervenciones. Está, pues, en la esencia misma de nuestra nacionalidad, condenar cualquier hegemonía de un país sobre otro, sin importar de donde proceda ni la forma o modalidad que asuma. La razón y el derecho nos dicen que entre los hombres, como entre los pueblos, no hay conflicto que no pueda ser resuelto por medios pacíficos. Sentimos tener especial res-

responsabilidad para luchar por este principio en las relaciones interamericanas."

Cuba, por causas que no tiene el caso analizar, parece querer atenuar la tensión existente y aún promover contactos con las autoridades norteamericanas. Los Estados Unidos, por su parte, quizás se vean precisados a dar prioridad a problemas de mayor importancia internacional que los afecta, así como a los que exploran dentro de su territorio.

Siendo una responsabilidad de América, principalmente, la solución de este conflicto peligroso para la paz y la soberanía de las naciones americanas, México parecería el estado indicado por la confianza que su administración inspira y por la indispensable experiencia política de ella, para iniciar gestiones tendientes a estimular los contactos adecuados a efecto de que, dentro de los marcos de respeto mutuo que se deben las naciones, las partes en conflicto lleguen a la mesa de las negociaciones, y espero que, de acuerdo con noticias recientes sobre la disposición de la República de Chile a examinar de nue-

ro la petición de Cuba, posiblemente los buenos oficios mexicanos encontrarán de su parte simpatía y apoyo produciendo una reacción favorable a un entendimiento cubano-norteamericano en otros países.

Dentro de una situación en perpetuo cambio, tanto en dimensiones mundiales como regionales, es indudable que en el firme mantenimiento de los grandes principios que orientan la política tradicional de México en materia internacional, el país halla su más sólido baluarte y su merecida autoridad moral ante el mundo.

Deseo que el Presidente lo distinga con el contenido de esta carta que escribo al Primer Magistrado de la Nación, que ha hecho conocer pública y categóricamente las normas que guiarán a su gobierno y que se le reconoce en lo propiamente permisible en bien de la paz y amistad entre todos los países.

Con esta ocasión me es grato reiterarle de Ud. su eterno amigo

